

Cuando la portavoz del Gobierno vasco, Idoia Mendia, replicaba ayer que lo importante en estos momentos en nuestro país son «las cosas de comer» y no los debates identitarios, seguramente estaría valorando el perjuicio que pueden provocar las manifestaciones que reivindican el desenganche de España en plena negociación económica del Ejecutivo de Rajoy con la Unión Europea. El aluvión de ciudadanos independentistas que conmemoraron ayer la Diada en Barcelona desbordó al pro-

TONIA ETXARRI

## JUEGOS PELIGROSOS



pio gobierno de la Generalitat, cuyos máximos responsables optaron por ponerse a la cabeza de las protestas porque las piensan utilizar como instrumento

de presión en sus negociaciones sobre el pacto fiscal.

Nuestra historia más reciente se escribió con la tinta de los recursos al peligro de enfurecer a

la fiera o a la amenaza del «primo de Zumosol» para pactar la Constitución y el propio Estatuto de autonomía vasco. Si la presión social que vivió Cataluña cuando Pascual Maragall era presidente de la Generalitat le obligó a Zapatero a prometer su apoyo al nuevo Estatuto que aprobara el Parlamento catalán, habrá que ver por qué derrotados discurren las próximas conversaciones que van a mantener el presidente Rajoy con Artur Mas.

No parece que los catalanes que se manifestaron ayer sean proclives a trabajar «juntos»

como les emplazó el presidente Rajoy, en presencia del primer ministro finlandés, que alucinaría al comprobar las «vías de agua» que tiene España por los flancos autonómicos. Recordando las imágenes de Grecia en plena convulsión social, hace unos meses, y viendo el impacto que provocaban en la opinión internacional y en los mercados europeos, hay que reconocer que las protestas entorpecen la negociación del Gobierno para que las condiciones de los préstamos que necesitamos sean lo menos perjudiciales para la ciudadanía.

En Euskadi a los sindicatos nacionalistas no se les ocurre otra cosa que convocar una huelga general para el próximo 26 de setiembre. Muera el mal. Muera el capital. Dicen que solo la movilización «puede frenar esto», sin acordarse de que en Grecia las protestas provocaron nuevas elecciones. Sí. Pero el nuevo Gobierno sigue haciendo lo mismo que el anterior. Negociar con Europa para ganarse la credibilidad perdida.

La manifestación de ayer en Cataluña, comunidad con más de 700.000 parados, que acaba

de pedir 5.000 millones de euros para afrontar la liquidez de su maltrecha tesorería, fue poco oportuna. Son juegos peligrosos. Y poco prácticos. Si una comunidad, como la catalana o la vasca, por ejemplo, se declarara independiente, dejaría de formar parte de la Unión. Tendría que negociar de nuevo su adhesión a Bruselas. Y la nueva incorporación debería ser aprobada por unanimidad por los 27 Estados miembros. Y ahí es donde, seguramente, los independentistas se quedarían en fuera de juego.